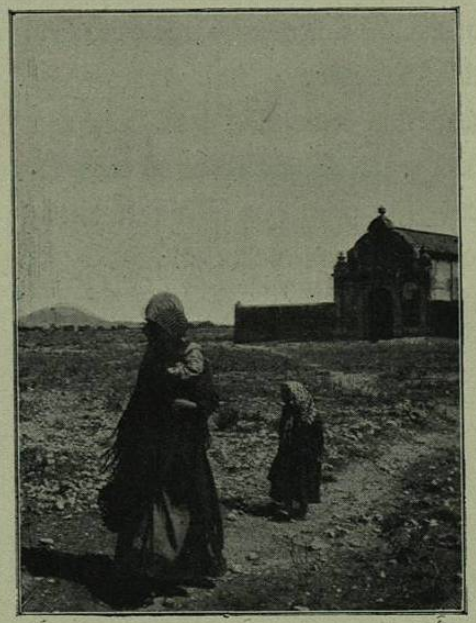

LA GORRITA

Un limpiabotas, buen muchaho, de unos veintitantos años, iba los días de fiesta á limpiar el calzado de un comerciante, y uno de estos días se presentó en la tienda el tiznado betunero, orgulloso, enfatuado con la compañía de un niño rubio, lindísimo, que casi no andaba todavía... Era un pequeñín muy blanco y todo vestido de blanco... ¡limpísimo!... pero sin gorrita...

El betunero cumplió su cometido y, después, con timidez de pobre, dijo al comerciante si, á condición de pagar en veces, podría venderle una gorrita blanca para su nene, que era aquel pequeñín.

Accedió el comerciante, y el betunero, una vez que hubo entregado á cuenta todo lo ga-

nado aquel día echándose de rodillas á los piés de los hombres, cogió enternecido la blanca gorrita, tocándola apenas con sus tiznadas manos, y la colocó tembloroso sobre la cabecita rubia...

Al día siguiente de fiesta, volvió el betunero á la tienda y, cuando terminó su trabajo, ensimismado y melancólico, se puso á entregar sobre el mostrador algunas monedas, diciendo tristemente:

—¡Poco ha gozado el nene la gorrica!

—¿Y eso?

—¡Porque se me ha muerto!...

Entonces el comerciante le dijo:

—Mira, como se la habrá dejado nueva, aún podría venderse; tráemela y te devolveré lo que por ella has dado.

Y el betunero, con dolorosa ternura, saltándosele las lágrimas, replicó:—No, señor... ¡No la daría por tó el oro del mundo!

LAS CUNAS DE LA MUERTE

Los jóvenes esposos han venido á las fiestas de la ciudad, con su nene, monín, recién nacido, único que tienen y por el que están loquitos de remate. Se han acomodado en casa de un pariente, dueño de una funeraria. La cosa no es muy agradable, pero ¡qué importa! apenas han de parar allí... sólo algunos ratos durante un par de días.

El funerario tiene tres ó cuatro pequeños, entre ellos una niña mayorcita. Á ésta le gustan mucho los chiquitines; el de los forasteros no lo suelta desde que han llegado; lo mece, lo canta, lo apretuja, lo besa. Se lo ha llevado á la trastienda, atestada de ataudes grandes, medianos, pequeños, pequeñitos... negros,